

ciertas habilidades en primates, como la de combinar cadenas de dos signos (sustantivo-verbo para expresar una acción, por ejemplo), mientras que un ejemplo de dicha combinación se consideraría muestra de habilidad lingüística incipiente en un niño.

Es indudable que estos experimentos nos han ayudado a comprender muchos aspectos de las habilidades cognitivas en los simios, al tiempo que nos muestran de manera inequívoca la singularidad y la complejidad del lenguaje humano. También nos ayudan a reflexionar sobre lo notable que es el hecho de que los niños, sin un tipo de instrucción explícita similar a la usada en los intentos de enseñar una lengua a los chimpancés, puedan, a una edad temprana, crear nuevas oraciones complejas que jamás hayan oído con anterioridad.

2.3. Adquisición del lenguaje: la hipótesis innatista

Chomsky afirma que uno de los rasgos más sobresalientes de la lengua es la discrepancia entre su aparente complejidad y la facilidad con que los niños la adquieren, en un periodo muy corto de tiempo y tomando como base un conjunto de datos muy reducido. Las lenguas humanas son mucho más complejas que las lenguas artificiales que usamos para programar ordenadores, por ejemplo, o que los sistemas matemáticos más complicados. Sin embargo, aprender dichos lenguajes artificiales requiere instrucción explícita mientras que aparentemente los niños aprenden su lengua materna simplemente por estar expuestos a ella. Cualquier niño normal tiene la capacidad para convertirse en un hablante nativo de cualquier idioma (español, inglés, chino, guaraní, etc.). De la misma manera que la aparición del lenguaje en nuestra especie es probablemente el aspecto más importante de nuestra evolución, la adquisición de una lengua determinada es la proeza intelectual más importante en el individuo.

La explicación que propone la escuela chomskyana para dar cuenta de este hecho innegable es que la mayor parte de lo que sabemos sobre nuestra propia lengua no tiene que ser aprendido porque nacemos con ese conocimiento. Nuestro cerebro está "preprogramado" para adquirir una lengua. La hipótesis más razonable que podemos postular para explicar la uniformidad y la velocidad con la que adquirimos nuestra lengua es proponer que el desarrollo de la adquisición de una lengua está determinado por una facultad lingüística innata en nuestro cerebro, al igual que hay aspectos del comportamiento animal que son innatos, tales como la capacidad que tienen las arañas de tejer sus telas o ciertos patrones en la migración de las aves. Esta facultad se halla presente desde el nacimiento y nos dota de la habilidad para entender y producir oraciones en la lengua que adquirimos como hablantes nativos, a partir de los datos derivados de nuestra experiencia. Esta propuesta recibe el nombre de **hipótesis innatista**. El lenguaje es algo que la biología crea en los niños, de

la misma manera que la biología hace que los murciélagos se cuelguen boca abajo y las termitas construyan casas comunales. La información lingüística innata debe ser parte de la información codificada en el código genético del niño que aprende una lengua. Esto significa que determinados aspectos del lenguaje se desarrollarán en el niño de la misma manera que se desarrollarán el cabello y las uñas en vez de aletas o alas. Adquirir una lengua es parte del ser humano, algo que no podemos evitar.

Del hecho de que los niños tengan la habilidad de adquirir cualquier lengua natural se deriva que la facultad humana de adquisición del lenguaje no debe ser específica con respecto a una lengua determinada. Si esta facultad es capaz de explicar la rapidez y la uniformidad en la adquisición de una lengua (el español, por ejemplo), debe ser capaz de explicar la rapidez en la adquisición de cualquier otro idioma como lengua materna (inglés, vasco, swahili, etc.). Es generalmente aceptado que, mientras que los niños son capaces de convertirse en hablantes nativos de por lo menos una lengua, ningún adulto que estudie una segunda lengua es capaz de igualar dicha "proeza". Además, mientras que algunos idiomas extranjeros presentan mayor dificultad para su aprendizaje como segundas o terceras lenguas a hablantes de lenguas determinadas, todas las lenguas son igual de fáciles para un niño.

Hay miles de lenguas en el mundo, y la lengua que un niño aprende depende de la sociedad en la que nace. Es necesario aclarar que la hipótesis innatista no afirma que un niño está preprogramado para aprender específicamente la lengua de sus padres. Esto es obvio porque los padres pueden trasladarse a otro país de lengua distinta o el niño puede ser adoptado por otra familia y el niño va a aprender de todas formas la lengua de la sociedad en la que crece. Pero podemos suponer que aquello que es común a todas las lenguas humanas está presente en la mente del niño cuando éste nace, por lo que hay determinados aspectos del lenguaje que no tiene que aprender. De aquí se deriva que la facultad humana del lenguaje debe incorporar un conjunto de reglas o principios universales que le permiten al niño procesar e interpretar oraciones de cualquier lengua. Lo que aprendemos mediante la experiencia no son estas reglas sino los hechos adicionales que diferencian unas lenguas de otras, la lengua de la sociedad en la que el niño crece de las demás. Esto le proporciona al niño una enorme ventaja inicial a la hora de aprender una lengua y permite explicar la rapidez en la adquisición. Al conjunto de reglas y principios comunes a todas las lenguas que la hipótesis innatista asume están presentes desde el nacimiento lo denominamos **gramática universal**. Entendemos como tal el estadio inicial de conocimiento de la estructura y funcionamiento del lenguaje que tiene el hablante desde el momento de su nacimiento, antes de ser expuesto a datos concretos de su idioma.

El lenguaje es uno de los primeros sistemas cognitivos que desarrollamos. Los niños, a una edad muy temprana, cuando aún no saben atarse los

zapatos o hacer matemáticas, ya usan el lenguaje. Entender cómo funciona el lenguaje nos ayuda a entender cómo funciona la adquisición del conocimiento, y a contestar preguntas más complejas sobre la arquitectura cognitiva.

La cuestión de si el conocimiento es innato o adquirido es una de las cuestiones filosóficas tradicionales. Platón discute la idea de que el conocimiento es innato en los diálogos entre Sócrates y Menón. Este último se pregunta cómo podemos preguntar acerca de lo que desconocemos si no sabemos qué preguntas hacer. Sócrates responde que el conocimiento es innato porque el alma es inmortal. El alma de cada persona ha existido desde siempre: sabemos lo que sabemos porque nuestro saber proviene de una existencia anterior. Nuestro saber no es consciente pero podemos recordar las cosas que sabemos.

Hay que aclarar que los ejemplos del conocimiento innato del que habla Sócrates no están relacionados con el lenguaje sino con la geometría y la virtud. Pero sus ideas pueden aplicarse al lenguaje. Nos puede parecer extraño en el siglo XXI el pensar que sabemos lo que sabemos porque nuestro conocimiento proviene de una existencia anterior. Pero usamos en la actualidad un tipo de explicación muy similar: parte de lo que sabemos está programado en nuestro código genético. Proviene, en ese sentido, de algo que ha existido antes, y que, en cierta medida, "recordamos".

La idea de que el conocimiento es innato no es la única posible. Los empiricistas, cuyas ideas se remontan en este sentido a Aristóteles, creen que la mente, en el momento del nacimiento, es una *tabula rasa*, una tablilla en blanco en la que la experiencia de lo que nos rodea inscribirá nuestro conocimiento. De la misma manera, el pensamiento aristotélico afirma que el lenguaje es sólo el producto de nuestra experiencia del mundo que nos rodea, de los datos lingüísticos a los que nos vemos expuestos y de los que aprendemos nuestra lengua por imitación o analogía.

Resulta evidente que no todo en el lenguaje es innato, y que para que exista el lenguaje necesitamos tanto "herencia" como "cultura" —debemos tanto a la naturaleza como a la experiencia de lo que nos rodea. Lo interesante es observar que el lenguaje constituye un área de estudio privilegiada para discernir qué parte de nuestro conocimiento está programada genéticamente y es, en ese sentido, similar a los instintos animales, y qué parte se deriva de la experiencia y del entorno. Es ésta una cuestión que ha despertado el interés de pensadores en todo tipo de disciplinas desde los comienzos del pensamiento filosófico y que, desde la propuesta chomskyana a principios de los sesenta de que los seres humanos poseen un conocimiento innato de las lenguas naturales, ha intensificado el interés de filósofos y psicólogos sobre las cuestiones relacionadas con el aprendizaje y la adquisición del conocimiento.

El hecho de que parte de lo que sabemos acerca de nuestra lengua sea innato puede parecer una hipótesis razonable en mayor o menor medida.